

El centenario de don Ricardo Carrasquilla

En agosto del presente año festejará la república el nacimiento del ilustre institutor y literato don Ricardo Carrasquilla, nacido en Quibdó en 1827, de familia no menos ilustre por su sangre que por sus virtudes.

Para quien recorra los anales de la patria desde los días en que la idea republicana comenzó a desarrollarse en nuestras constituciones y desde los tiempos en que las letras colombianas principiaron a tener brillo y valía, no es ni puede ser desconocido el nombre de don Ricardo Carrasquilla. Tocóle participar en época de gran movimiento y de excepcional trascendencia para el futuro de nuestra nacionalidad y además de ellos sus actividades lo ligaron a la historia literaria en forma inolvidable.

Carrasquilla fue, como institutor, un elemento cuya acción no terminó, el día en que sus afortunados discípulos tuvieron, con lágrimas en los ojos, que separarse del aula, sede de sabiduría y asiento de prudencia. Su labor se halló tocado de perenne destello de gloria y méritos porque sus alumnos salieron del Colegio por él dirigido durante largos años, a prestar sus servicios a Colombia en diversos ramos de la actividad humana y a darle lustre porque llevaban con ellos no sólo el cúmulo de lo aprendido que no era poco sino el recuerdo de un alto ejemplo que era mucho. Carrasquilla fue un educador porque para él como para todos los hombres de su tiempo, el individuo no debía ser un ente que obrara con abstracción de su medio y de sus circunstancias sino una rueda en el gran concierto que anima una sociedad bien constituida y perfectamente ordenada a su objeto.

Tales discípulos no lo han olvidado, ni cómo olvidarlo si sus palabras fueron sabias, si sus enseñanzas fueron útiles, si su ejemplo fue grande! Y no lo olvidaron porque

sabían que la doctrina que emanó de sus labios en lejana época era semilla fecunda puesta al servicio del bien y de la prosperidad de la república. No hay ni habrá jamás una idea que sea estéril de sí. Pero las ideas se engrandecen y se purifican y se ennoblecen cuando es a un recto criterio y a un puro corazón a quienes toca desarrollarlas y a quienes toca llevarlas a la práctica.

De estos fue don Ricardo Carrasquilla. Como maestro difundió cuando le fue dable la instrucción y le tocó hacerlo en época no poco difícil, porque años hay en la vida de las naciones en donde todo se pierde y en donde se preparan sus horas de locura y de ruina. Colombia agitada entonces por continuas luchas civiles, por discordias intestinas constantes, no era un terreno absolutamente preparado para el bien y la disciplina. Actuar en tiempos como esos, poner luz en ese caos, no desfallecer en el combate, no perder la fe en lo excelso de la misión que se adelanta, todo esto necesita de un corazón lleno de brío y de entusiasmo indeclinable, de un alma muy templada y tan alta como la empresa que la ocupa.

Carrasquilla dejó, como institutor, el recuerdo de lo bueno. Han pasado largos años y sobre su tumba han dejado su beso de luz muchos soles; pero su memoria no perece y no perecerá porque se escribió en nuestras páginas de gloria con risas de niños y con aplausos de padres.

Literato que mantuvo siempre enhiesta la pluma, poeta que trazó páginas tocadas de belleza y de verdad, filósofo católico, don Ricardo Carrasquilla también ocupa lugar prestigioso entre sus contemporáneos. Don Ricardo vivió en los tiempos de Ortiz y departió en la vida de la inteligencia con José María Vergara y Vergara. Estos tres nombres evocan toda una hora feliz de la patria.

Quien no trae a la memoria con veneración el nombre del autor de la fábula de *El mono y el gato*, composición

sencilla, exenta de palabras inútiles pero cofre de sabrosa filosofía, el asunto de tal página poética es tan breve como sabio.

Obras de esta naturaleza no son muchas entre nosotros, si bien Rafael Pombo cultivó el género con acierto y escribió versos inolvidables; y otros literatos de nota siempre hallaron placer en hacer a grandes rasgos un dibujo de la vida republicana por medio de letrillas.

Los *Sofismas anticatólicos vistos con microscopio* encierran, asimismo, gran copia de verdad y de sabiduría. Cuando éramos niños leíamos y releíamos los famosos *Sofismas* escritos con tal acierto y pulcritud que si bien los entendía la mente poco práctica en estos atrenzos, hallaban cabida en la memoria para ser meditados después largamente y poder extraer de ellos el tesoro que encerraban. Don Ricardo Carrasquilla encontraba verdadero gusto en tratar todas estas cosas que preocupan a los hombres graves, con un poco de donaire, pues sabía de sobra que para llegar al corazón de los jóvenes era preciso y lo es y lo será siempre impresionar su imaginación sin necesidad de recurrir a expedientes de mal uso, y sin vestir de toga y de arreos pomposos lo que siendo verdad desnuda será siempre verdad.

Don Ricardo se deleitaba igualmente cuando escribía aquellas escenas de la vida bogotana, en las que el colegio desempeñaba tan importante papel. Carrasquilla amaba la vida santafereña, no del todo desaparecida en Bogotá de aquel entonces, y al relatar episodios curiosos diseñaba cuadros de belleza imponderable. No sin emoción se pueden recorrer aquellas escenas en donde vivía el alma de otra época, propicia, ella sí, al soñar, al cantar, al reír, al pensar, al investigar y al ático decir. Don Ricardo tenía predilección por los estudiantes, buscaba dirigirlos en toda oportunidad que dable fuera y era institutor que ignoraba ciertos azares de la vida del maestro, en manera

alguna relacionados con la parte material del alumno sino con su parte moral. Carrasquilla no formó un solo discípulo desagradecido.

Cuando cerró los ojos a la luz, Colombia entera se vistió de luto porque con Carrasquilla desaparecía un astro de magnitud de la vida republicana. Personaje comprensivo de los personajes de su época, los estudiaba con ardor y buscaba para ellos apetecidas soluciones. Filósofo, amante positivo de la verdad, al conocerla no la guardaba estérilmente en la mitad del corazón sino que la exteriorizaba en las obras para bien de quienes le rodeaban. Literato eminente, consagró páginas excelsas a ideas más excelsas todavía, a las que supo rendir culto sincero y fervoroso. Poeta de alto vuelo, es muy digno don Ricardo Carrasquilla de figurar hoy en la historia al lado de aquellos mismos ilustres varones que fueron parte con él en la vida pública de su tiempo.

MANUEL JOSÉ FORERO



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico